

## STEVE JOBS Y LA CALIGRAFÍA

Para muchos de aquellos que conocen la historia de Steve Jobs y la caligrafía, es probable que solo vean en ella, lo relacionado con la apariencia gráfica de un dispositivo de Apple. Es muy probable que Jobs, solo lo pensara de esa forma.

Pero no deja de ser curioso que, en la mente del mayor genio innovador de la informática del siglo XXI, la caligrafía, tuviera tanta influencia, y tanta importancia.

Posiblemente Jobs, nunca pensara en dedicar sus máquinas al uso en la imprenta y mucho menos en sustituirla. No obstante, en la historia de la imprenta, y en el de tantas industrias, existe cierta tradición de utilizar, o reutilizar otros inventos industriales para el propio beneficio. La prensa de Gutenberg, no se diseñó para su uso como imprenta, un Mac, tampoco lo fue.

En los años en los que Jobs, por motivos económicos tuvo que abandonar los estudios en el Red College, se las arregló para asistir a algunas clases.

Allí conoció en el año 1972 a Robert Palladino, profesor y monje trapense. Palladino era profesor de caligrafía, y fue allí donde Jobs adquirió su pasión por la caligrafía y la tipografía. En sus clases, se formaron muchos diseñadores gráficos, artistas y tipógrafos.



Palladino profesor de caligrafía

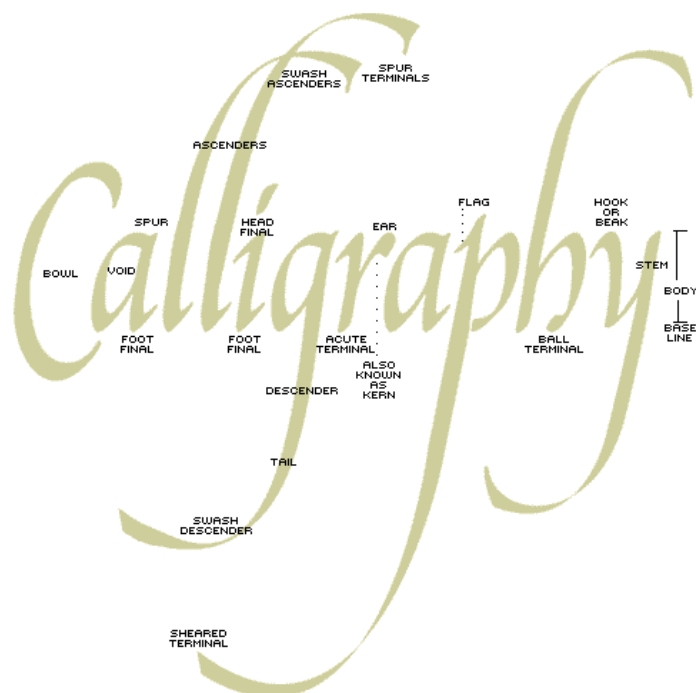
No podemos olvidar la influencia de Susan Kare, y sus célebres fuentes, Chicago, Geneva, o Múnaco, y su principal aportación a Apple, que fue el diseño de sus célebres iconos.

Lo cierto es que Jobs tuvo la oportunidad de conocer la caligrafía, la belleza de la caligrafía. Conoció a través de Robert Palladino, el arte de la tipografía, y en su célebre discurso a los alumnos de Stanford dijo:

“Aprendí cosas sobre el *serif* y tipografías sans serif, sobre los espacios variables entre letras, sobre lo que hace realmente grande a una gran tipografía. Era muy bello, histórica y artísticamente de una forma, que la ciencia no puede capturar y lo encontré fascinante”.

“Diseñamos el Mac con eso en su esencia. Fue el primer ordenador con tipografía bellas. Si nunca me hubiera dejado atraer por aquel curso concreto en la universidad, el Mac jamás habría tenido múltiples tipografías, ni caracteres con espaciado proporcional. Y como Windows no hizo más que copiar el Mac, es probable que ningún ordenador personal los tuviera ahora”.

Lo importante y relevante para nosotros, es la asociación de la palabra bello que hace Jobs con la tipografía. Como conecta la belleza, con los espacios y las proporciones, tan unidos al arte tipográfico.



Desde la caligrafía medieval, hasta la moderna edición digital, ha cambiado la técnica y la tecnología. Pero Jobs, descubre que la tipografía nos transporta a lo bello y por tanto a lo esencial filosóficamente hablando. La proporción, la medida se impone en la tipografía al desorden, al caos. La tipografía vence por tanto al moderno relativismo. Es mejor lo bello que lo feo. Lo proporcionado que lo desproporcionado. Blanco sobre negro.

En cualquier tiempo, los hombres apreciaron lo hermoso. La historia de la humanidad es la historia del aprecio por aquello que es bello y por lo tanto bueno. Siempre se asoció lo bello a lo bueno, y por tanto el progreso fue unido a la reproducción de lo bello.

Es aquí donde la lección de Jobs, y antes de muchísimos artesanos, escribas, calígrafos, toma su verdadero significado. El lenguaje escrito, es en sí mismo y cuando se reproduce bello. Y por tanto la imprenta, y hoy en día la edición electrónica, legitima su espacio en la belleza de las formas de la tipografía.

La edición electrónica, y ese es el gran avance de Jobs, se descubre como heredera auténtica de la caligrafía, y de la imprenta. Y lo consigue anhelando reproducir la belleza, como antes hicieran las tecnologías anteriores.

La tecnología ha cambiado, pero la lucha entre el caos y el orden, entre lo feo y lo bello, se manifiesta en la caligrafía, en toda su encarnizada lucha.

Texto y fotografías: Antonio García Mengot

Robert Palladino, el  
inspirador de las  
tipografías de Apple

